

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA  
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2008

## NÚMERO 104

El "Ilustrador Americano"—Número 23.—Septiembre 12.—Noticias de la campaña.—Parte del señor Verduco sobre movimientos de fuerzas. —Carta de Doña M. T. a su amiga

## ILUSTRADOR. AMERICANO

DEL SABADO 12 DE SETIEMBRE DE 1812

## NÚMERO 23

Nuestros enemigos han logrado con harto dolor de la justicia y de la humanidad infatuar algunos pueblos que han prestado incautos, oídos atentos a sus sugerencias; uno de estos era el desventurado pueblo de San Agustín, inmediato a Actopan, quien sordo a los reclamos del gobierno legítimo, y a las insinuaciones de los comandantes vecinos cometió el atrevimiento de armarse por sí mismo, y sistemar una formal resistencia.

Fue indispensable tratar de su escarmiento y se encomendó la acción al capitán don José María Rosillo, quien el día 2 del pasado con cincuenta hombres logró un completo triunfo sobre aquella informe división, desando tendidos cincuenta y tres enemigos, tomándoles dos fusiles y diecinueve lanzas, habiéndose aprendido a los dos cabecillas que fomentaban tan inicua conducta.

Triunfos son estos verdaderamente, en los que nuestra tropa se disciplina y prepara a otros mayores; pero ¡Oh dolor! en todo el desgraciado pueblo de San Agustín no se hallaba un solo europeo que pagase el delito de su seducción. Americanos ¿Hasta cuándo conoceremos nuestros derechos y formaremos un solo cuerpo para no despedazarnos mutuamente?

El excelentísimo señor don José Sixto Verduco, vocal de la suprema junta, dirige al excelentísimo señor presidente el parte siguiente.

Excelentísimo señor— Consecuente al pacto acordado en nuestra temporal, política e indispensable separación para sistemar el buen orden en las provincias demarcadas, tengo el honor de comunicar a vuestra excelencia los progresos de nuestras armas en los encuentros que gloriosamente han sostenido en esta de mi mando contra las orgullosas tropas que llaman del gobierno.

La reunión de gentes y armas ocupaban mi atención en Uruapan, cuando se me avisó que el enemigo en número considerable salía de Valladolid con las miras de acopiar víveres y sistemar con Negrete un golpe al punto de mi residencia, lo que no dudé, por lo que expresaban las cartas interceptadas.

Juzgué oportuno no comprometer acción y si retirarme con la mayor fuerza, y dirigir a varios puntos partidas pequeñas de caballería que los hostilizasen, obligándolos a mudar de plan.

El primero que chocó con ellos fue el comandante don Tomás Rodríguez que repelió una avanzada enemiga de sesenta hombres, haciéndoles pérdida considerable, sin tener ninguna por nuestra parte. Casi al mismo tiempo tuvieron por otro punto la de veinte hombres, estando contestes las noticias de que entre ellos fue uno el segundo comandante.

Estos golpes los atemorizaron hasta el extremo obligándolos a no juzgarse seguros si no en sus cuarteles, y aprovecharon un momento para dirigirse a Páztcuaro, donde nuestras tropas les quitaron todos los atajos.

Noticioso Trujillo del estado de su expedición mandó otra de más de cien hombres a la dirección del capitán de Nueva España el habanero José Fuentes, la que batida por los jefes don Felipe Arias y don Juan Montañó, fue enteramente destruida, quedando en nuestro poder mas de cien fusiles, todas las demás armas, cargas y cuanto conducían, y a

excepción de diez o quince hombres que fueron los restantes quedaron muertos o prisioneros, contándose entre los últimos al comandante Fuentes.

Al siguiente día sostuvo Rodríguez un encuentro con Linares, y aunque muy excedente éste en fuerzas perdió veinte hombres, entre ellos seguramente algunos principales pues se sepultaron en Pátzcuaro con la mayor solemnidad.

Ellos fugaron de aquella ciudad teniendo que sufrir en su entrada a Valladolid la vergüenza de conducir su ratero cargamento en carretas y burros, habiendo padecido en todo el tránsito continuos golpes de nuestras partidas.

Casi el mismo ha sido el resultado de otras guerras por Angamacutiro, Churincio y Penjamillo, y aunque todo de poca consideración me lisonjeo de que reunidas estas fuerzas comunicaré a vuestra excelencia en lo sucesivo noticias más interesantes. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en Tancitaro, agosto 29 de 1812— *Doctor José Sixto Verduco*.— Excelentísimo señor presidente licenciado don Ignacio Rayón.

*Nota.* El perverso Fuentes aprendido en las cercanías de Pátzcuaro sufrió la pena de arcabuceado como merecía por sus maldades, pero no puede verse sin asombro que entre los papeles que conducía eran varios ejemplares del impío bando de ese ateísta andaluz, en que declara a los eclesiásticos sujetos al fuero militar con una instrucción pira que circularan por la religiosísima y benemérita provincia de Valladolid, ¿Y aún habrá plumas semejantes a las del vil palaciego Beristáin que se atrevan a decir que Dios protege la causa de los tiranos gachupines? No basta para esto beber perdido el honor y la vergüenza, es indispensable también haber echado el resto a la moral y a la religión.

¡Justo Dios! ¿Si esto horreado atentado con que han vulnerado la inmunidad divina de tus sacerdotes será tal vez el crimen que haga rebosar el cáliz de tu furor derramando

sobre ellos tu enojo y tu indignación? No lo permita el cielo, y ya que ingratos a la patria que los alimenta no conocen sus deberes, conozcan a lo menos el azote que en todas sus expediciones ha descargado la providencia desde el funestísimo para ellos día 25 de junio.

Y tu eclesiástico adulador, atezado ilustrador, ya que tu estado, tu edad y tu destino deben estimularte a una conducta honrada e ingenua, teme y con razón, que algún día llorarás el justo castigo de tu impía adulación a un déspota sanguinario, marcado ya con la horrenda nota de anti-eclesiástico. Tus papeles, tus insinuaciones, y tus falacias han sido tal vez las que han acabado de decidir a Venegas para levantar el patíbulo centra les ungidos del Señor. ¡Ah! ya veo en ti un Aman, que dice elevemos una cruz para Mardocheo; no sea que cuando implores las misericordias de tu patria a quien tanto has ultrajado, contando sobre su clemencia y sobre el respeto que con tanta gloria manifiesta a loa sacerdotes, únicamente se responda: *suspendatur Aman in patíbulo quot paraverat Mardocheo.*

Y vosotros sacerdotes beneméritos, que elevandoos a los tenores que inspira un gobierno arbitrario, en el centro mismo de la opresión inmortalizasteis vuestros nombres con el más brillante y eterno monumento en defensa de aquel sagrado derecho que os pone a cubierto de toda potestad secular, continuad como hasta aquí y confirmad en honor de nuestra causa, que si hay Beristaines viles, hay.... honrados que no prostituyen su pluma, su honor y su reputación.

*Carta de doña M. T. a su amiga.*

Mi querida y juiciosa amiga: los acontecimientos de Tenango y sus resultas suspendieron el vuelo a nuestro viejo Mercurio; pero ya quiso Dios que depusiera el miedo, y resolviese ir a esa capital prometiéndome que tu serás la primera a quien vea y diga en mi nombre y el de mamá las expresiones más tiernas de cariño. Sin embargo, ¿Yo dejar de escribirte, cuando es el único y más dulce desahogo de mis melancolías? no amiga de mi corazón, y menos

ahora que tengo la cabeza llena de ideas y reflexiones amargas por un papel de mis pecados titulado *el verdadero ilustrador americano*, que acaso habrás tenido la desgracia de leer, y que el chaquetón de don Gervasio puso en mis manos con ademanes y visajes extravagantes, diciendo allá entre dientes y al tomar su polvo: "lea usted señorita, y esta antorcha de blanca cera disipará de su entendimiento el espeso humo con que lo han ofuscado esas teas de ocote que solo guían al precipicio."

Ya conoces mi aplicación a leer, y lo mucho que lloro en semejantes folletos la desgracia de mi patria que abriga en su seno tantos hijastros prostituidos a la adulación y servidumbre; pero ¿Cuál habrá sido mi sorpresa, al saber por el mismo don Gervasio el autor de semejante papelucho? lo conozco como a mis manos, y aunque se que hace gala de no tener carácter, y es el *pater patrum* de los egoístas fementidos que van tras la tea mas inflamada, sea de aceite, cera, ocote, mezquite o encino; sin embargo los ojos débiles se deslumbran con el brillo de su los hipócrita que encubre tinieblas espesísimas, y el camino ancho, cómodo y breve por donde guía es el mismo de la perdición. ¿No deberá calificarse este verdadero ilustrador de un novísimo Judas Iscariote, que afectando caridad ardiente, al ver derramar el bálsamo precioso, abriga en el pecho la mas sórdida pasión? Y semejantes avechuchos avechuchos ¿Qué merecen? Americanos: el desprecio y execración de todo hombre de bien— Se continuará.— En la imprenta de la nación.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos  
Raquel Güereca Durán  
Eric Adrián Nava Jacal  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602